

EL AÑO SANTO MARIANO (Mayo 1987)

El Papa Juan Pablo II ha convocado la celebración de un AÑO SANTO dedicado a la Santísima Virgen María nuestra Madre. Quiere el Santo Padre que el tiempo que nos separa del año 2000 se convierta en un gran ADVIENTO que prepare la conmemoración del segundo milenio del nacimiento de Jesucristo.

Como en todo ADVIENTO, la figura que María debe ocupar un lugar central para disponernos, con ella y como ella, a preparar los caminos del Señor por medio de la grande y nueva Evangelización que espera nuestro mundo.

En una carta encíclica que el Santo Padre dirige a toda la Iglesia nos propone a la Virgen María como modelo del creyente que, en medio de oscuridades y pruebas, peregrina en la fe.

No nos falta, pues, a los cristianos, en nuestro peregrinar de esta última parte del siglo XX, el acompañamiento amoroso de la Virgen Madre. Este AÑO SANTO debe redescubrirnos a todos el papel de María en el misterio de nuestra Salvación.

Queridos hermanos y hermanas:

Con hondo sentido eclesial, con gratitud y entusiasmo, acogemos en nuestra amada Arquidiócesis de La Habana esta iniciativa del Papa Juan Pablo II y nos aprestamos a convertir el AÑO SANTO MARIANO que pronto se inicia en un claro anuncio del advenimiento del año 2000 de la era cristiana.

Cuando la Cruz Misionera recorrió recientemente durante un año nuestra diócesis, se produjo entre nosotros una profunda sensibilización acerca de la inaplazable vocación evangelizadora de la Iglesia. Las comunidades del campo y de la ciudad, grandes o pequeñas, experimentaron al paso de la Cruz, el poder de Cristo Jesús para movilizar los corazones en el sentido del bien, de la conversión, del servicio y del amor.

Ahora, el AÑO SANTO pondrá más en evidencia el papel de María con respecto a la Iglesia, que se esfuerza en cumplir su misión de proclamar a Jesucristo a los hombres y mujeres que viven en la última etapa de este siglo.

La Virgen María es la estrella de la evangelización que anuncia a la tierra el amanecer de Jesucristo, sol de Justicia, Luz del mundo.

Es mi deseo, que he confiado muy especialmente a la misma Virgen María en su dulce advocación de Nuestra Señora de la Caridad, Patrona de Cuba, que este AÑO SANTO brinde a todos los cristianos de esta Arquidiócesis de La Habana una especial oportunidad de ahondar en el espíritu evangelizador que reavivó entre nosotros el paso de la Cruz Misionera. Desde lo alto de la Cruz, Jesús nos dio por Madre a María; confiándole a Ella el fruto de su entrega sacrificial: la comunidad de sus discípulos, la Iglesia.

Al suceder este AÑO SANTO, dedicado a la Virgen María, al tiempo de gracia y bendición que fue el paso de la Cruz por nuestra Arquidiócesis, me permito repetirles

las palabras que Cristo Crucificado dirigió al discípulo amado: «Hijo, ahí tienes a tu Madre».

Los invito a acoger a María en sus casas, en sus corazones, en su apostolado. Ella garantizará la continuidad de la misión que, al paso de la Cruz, tuvo en la Arquidiócesis un momento privilegiado.

María de la Caridad no dejará que se pierdan en nuestra Iglesia Diocesana los frutos de evangelización que brotaron de la Cruz Misionera y nos afianzará en este AÑO SANTO, en los propósitos del ENEC de ser una Iglesia ANUNCIADORA de Cristo, cuyos miembros nos reconocemos parte de nuestro pueblo con el cual peregrinamos en la historia, pero hallando la fuerza y el coraje para seguir esta peregrinación en el mismo Jesús resucitado en quien hemos puesto nuestra fe.

Demos gracias a Dios que nos ha dado como inspiración y modelo en este caminar a María, la Madre.

Los invito a todos a participar con fervor en la solemne apertura del AÑO SANTO MARIANO que tendrá lugar el domingo de Pentecostés (7 de junio), a las 5 de la tarde, en la Parroquia y Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad en esta Ciudad de La Habana y a estar presentes en sus parroquias o iglesias el día 8 de junio en que se celebrará la apertura del AÑO SANTO en cada una de las comunidades de la Diócesis, pues el Papa Juan Pablo II ha querido que este AÑO JUBILAR sea celebrado en todos nuestros templos.

Esperando que el AÑO SANTO los haga crecer en el amor a Cristo y a su Iglesia bajo la mirada maternal de la Virgen, los bendice con todo afecto, en Jesús y María de la Caridad, su Obispo.